

CONVIVIALIDAD

Pedagogías relacionales para el cuidado de la vida



CONVIVIALIDAD.

Pedagogías relacionales para el cuidado de la vida.

“La relación convivial [...] es la acción de personas que participan en la creación de la vida social. Trasladarse de la productividad a la convivialidad es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por un valor realizado”. [Ivan Illich, 1978]

El filósofo austriaco Ivan Illich define la sociedad convivial como aquella donde las personas –integradas a la vida comunitaria– pueden producir socialmente **modos de ser basados en la autonomía, la libertad relacional y la alegría como potencias creadoras**. Es también una estructura social donde la pluralidad y el equilibrio de la vida están al centro de las utopías realizables, posibilitándonos **practicar la justicia interdimensional, distribuir el poder y reconocer nuestra capacidad de aprender desde lo cotidiano**.

Los pensamientos de Illich nos con-movieron a preguntarnos: ¿qué hemos aprendido desde la convivencia en la producción y gestión social del hábitat?, ¿cómo experimentamos la convivialidad en los pluriversos que colaboramos?, ¿de qué manera procuran el equilibrio y el cuidado de la vida los grupos con los que caminamos?, ¿cómo ensayamos la autonomía? **Esta exposición es una reflexión crítica, afectiva e intercultural que se teje desde diversos espacios-tiempos**, lugares donde las vivencias con habitantes, colectivos y naciones originarias nos han llevado a aprender otros modos de ser, existir y habitar con/ en el mundo; a **crear colaborativamente formas de producir el hábitat donde el cuidado de la vida y el bienestar común son tanto los medios como los fines de nuestra juntanza**.

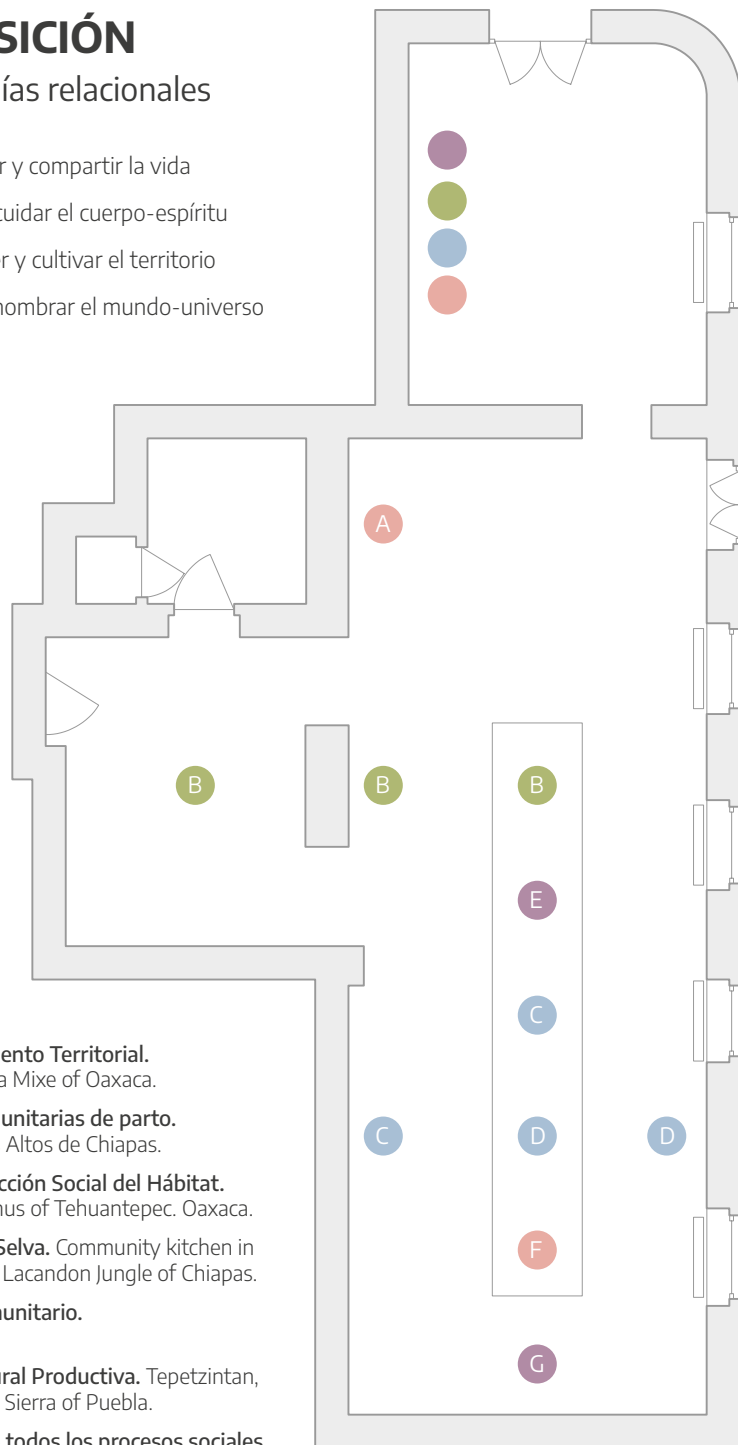
En cada uno de esos territorios **hemos atestiguado la convivialidad como una diversidad de pedagogías relacionales que emergen desde la interconectividad de la vida**, al mismo tiempo que **resisten y agrietan los modos patriarcales, coloniales, racistas y capitalistas de producir el hábitat**. Para compartir estas vivencias hemos organizado la exposición en cuatro pedagogías relacionales: crear y nombrar el mundo-universo, curar y cuidar el cuerpo-espíritu, defender y cultivar el territorio y cooperar y compartir la vida. Esperamos que esta exposición nos ayude a crear otro espacio-tiempo de convivencia y nuevas reflexiones para seguir cultivando la alegría de aprender juntxs.



EXPOSICIÓN

Pedagogías relacionales

- Cooperar y compartir la vida
- Curar y cuidar el cuerpo-espíritu
- Defender y cultivar el territorio
- Crear y nombrar el mundo-universo



A. Entendimiento Territorial.
Coatlán, Sierra Mixe de Oaxaca.

B. Casas comunitarias de parto.
Tenejapa, Los Altos de Chiapas.

C. Reconstrucción Social del Hábitat.
Ixtepec, Isthmus of Tehuantepec. Oaxaca.

D. Vista a la Selva. Community kitchen in
Loma Bonita, Lacandon Jungle of Chiapas.

E. Jardín Comunitario.
Mexico City.

F. Escuela Rural Productiva. Tepetzintán,
Northeastern Sierra of Puebla.

G. Collage de todos los procesos sociales.



CONVIVIALIDAD

Pedagogías relacionales para el cuidado de la vida

Conviviality: Relational Pedagogies for the Care of Life.

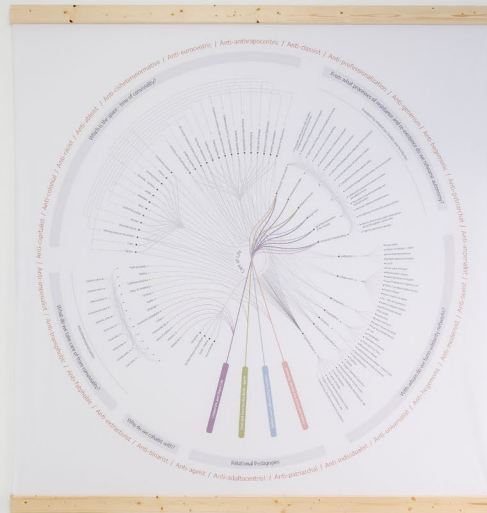
"The convivial relationship [...] is the action of people who participate in the creation of social life. Moving from productivity to conviviality is replacing a technical value with an ethical value, a rational value with a related value."

The Austrian philosopher Ivan Illich defines the convivial society as one where people integrate into community life - can socially produce ways of being based on autonomy, radical freedom and joy as creative powers. It is also a social structure where plurality and values of life are at the center of realizable utopias, enabling us to practice interrelational politics, power distribution and recognize our ability to learn from everyday life.

Illich's thoughts moved us to ask ourselves: what have we learned from coexistences in the social production and management of the habitat? How do we experience conviviality in the classroom that we collaborate with? How do the groups we work with attempt balance and care for life? How do we rehearse autonomy?

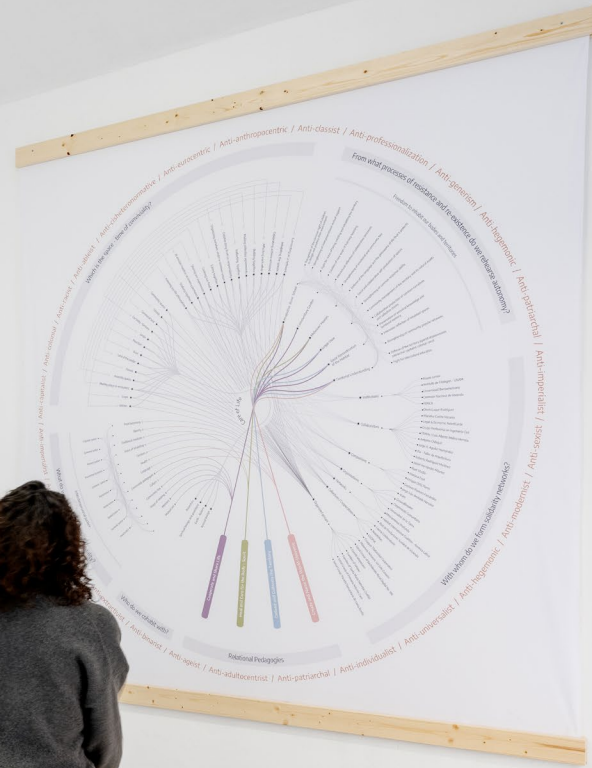
This exhibition is a critical, affective and intercultural reflection that is aware of different spaces, times, places where experiences with inhabitants, collective and singular values have led to a learning other ways of being, existing and inhabiting the world, to create collaborative ways of producing the habitat where care for life and common well-being are both the means and ends of our togetherness.

In each of these territories we have witnessed conviviality in a diversity of relational pedagogies that emerge from the interconnectivity of life, while rooting and seeking particular values that emerge from the interconnectivity of life. To share these experiences we have explored racist and capitalist ways to produce the habitat. To share these experiences we have explored the exhibition in four relational pedagogies: Cooperative and Open Life, Radical and Care for Life, Spirit/Defend and Cultivate the Territory/ Create and have the world/ bearing the hope that the exhibition will help us to create another space-time of coexistence and new reflections towards cultivating the joy of learning together.



¹⁰ The convivial relationship [.] is the action of people who participate in the creation of social life. Moving from productivity to conviviality is replacing a technical value with an ethical value, a material value with a related value.

This exhibition is a critical, affective and intercultural reflection that is a weaving of different spaces, times, places where experimenters with inhabitants, collectives and original narrators have led us to learn other ways of being, existing and inhabiting the world, to create collaboratively ways of producing the habitat where care for life and common well-being are both the means and ends of our togetherness.











INAUGURACIÓN Y MESA DE DIÁLOGO







CONVIVIALITY

RELATIONAL PEDAGOGIES FOR THE CARE OF

COMUNAL

29.11.24 Eröffnung 19h

30.11.24-15.2.25 Ausstell









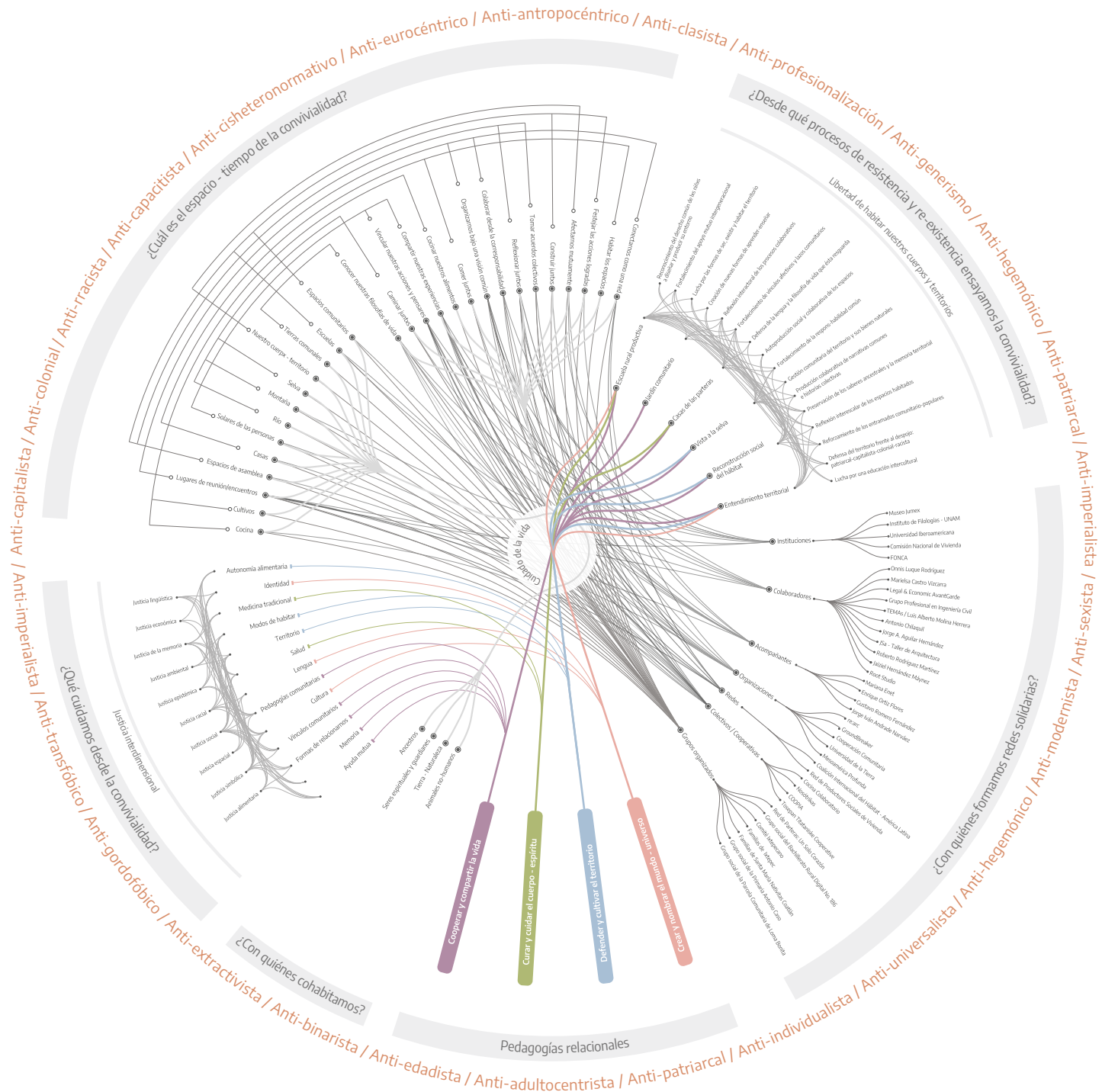












***ENTREVISTA CON
KOOZARCH***

“Un mundo donde existen muchos mundos: filosofías de vida con Comunal”

“Convivialidad: Pedagogías relacionales para el cuidado de la vida” (en MAGAZIN hasta el 15 de febrero) explora lo que significa vivir juntxs de una manera que fomente la autonomía, la libertad relacional y la alegría.

Inspirado por la idea del filósofo austríaco Ivan Illich de una sociedad convivial, el grupo de trabajo mexicano Comunal comparte ideas sobre las prácticas interconectadas y las pedagogías transformadoras que dan forma a su trabajo, situadas en diversas experiencias culturales, geografías y filosofías.

FEDERICA ZAMBELETTI / KOOZ. Me gustaría comenzar con el título de la exposición y preguntarles cómo abordan el término “convivialidad”. ¿En qué medida es representativo del trabajo que realiza en COMUNAL y de qué manera amplía el trabajo del filósofo Ivan Illich?

COMUNAL. Iván Illich aborda el término “convivialidad” desde una mirada crítica y compleja que integra temas como la escolarización y la profesionalización del saber, la producción industrial y los hábitos que ésta trajo consigo y la desnaturalización de la humanidad o su desarraigo —mirarnos por fuera de la naturaleza—, así como la invención de necesidades y valores que resultan útiles al modo de producción capitalista. Este entramado produce, a su vez, modos de relacionarnos basados en la segregación y la creación de clases sociales (por ejemplo, personas escolarizadas vs. personas supuestamente ignorantes), la degradación de la naturaleza, la creación de instituciones dominantes y políticas públicas impositivas que contribuyen tanto a la pérdida de nuestra autonomía como a la ruptura de los tejidos sociales.

La “convivialidad”, nos explica Illich, es un modo de ser/existir/habitar que busca recuperar la acción autónoma de los pueblos, valorar los saberes situados que se producen al margen de las instituciones,

definir nuestras propias necesidades relacionales, crear modos de producción que procuren el equilibrio multidimensional de la vida y establecer umbrales culturales o límites de crecimiento. En otras palabras, la sociedad convivial es donde el bienestar no se basa en el consumo excesivo, la producción infinita y la explotación de la naturaleza, sino aquella en donde las colectividades organizadas tienen la posibilidad de moldear la imagen de su propio porvenir basadas en la interrelación de la vida. Illich nos advierte cuidadosamente que esto no implica un retorno a las cadenas del pasado, cobijarnos en la utopía del buen salvaje o rechazar las herramientas modernas, sino replantear la relación que establecemos con éstas. Su propuesta es emplear la tecnología y las herramientas como medios para lograr nuestros fines comunes, definiendo las herramientas justas como aquellas que expanden la potencia de acción colectiva, fortalecen la autonomía y rechazan la creación de relaciones opresoras.

“Llamo sociedad convivial a aquella en que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta”.
Ivan Illich, 1978.

Los temas anteriores no agotan la diversidad de reflexiones fascinantes que Illich expone en su texto, sin embargo, son las que nos han servido como un reflejo para mirarnos y cuestionar crítica-afectivamente nuestro hacer colaborativo. Quizá nuestra aportación al tema de la convivialidad es compartir cómo la hemos atestiguado y experimentado en los diversos territorios en los que hemos colaborado mediante procesos de Producción y Gestión Social del Hábitat (PyGSH), así como ejemplificar de manera concreta y situada algunos conceptos que difícilmente pueden comprenderse desde lo abstracto.

La convivialidad la comprendimos e (in)corporamos —la pasamos por el cuerpo y los afectos, no sólo por la razón— desde la acción común en distintos territorios donde los pueblos, colectivos y grupos organizados con los que colaboramos han creado herramientas

justas y tecnologías organizativas, constructivas y pedagógicas que tienen como objetivo el bienestar común y el cuidado de la vida. Dichas herramientas y tecnologías surgen de una pluralidad de cosmovivencias (o pluriversos, como diría Arturo Escobar) que se oponen a la lógica capitalista. Filosofías de vida que no sólo rechazan la cosificación del mundo y reconocen el vínculo interdependiente que tenemos con la vida en sus múltiples manifestaciones, sino que agrietan el mito de lo universal: habitamos un mundo en donde existen muchos mundos, como dicen lxs zapatistas.

Las advertencias de Illich nos parecen vigentes y oportunas, pues constantemente la postura ética-política de la PyGSH es categorizada como una visión romántica del habitar que desestima los avances tecnológicos o las herramientas modernas. Sin embargo, esta es una aproximación racista y colonial que comprende las herramientas y la tecnología como aquello que se produce exclusivamente por profesionales y en espacios institucionales como laboratorios, universidades o centros de investigación. Por el contrario, nosotras comprendemos el acto de diseñar como un saber convivial y desescolarizado que históricamente ha posibilitado la creación de herramientas y tecnologías constructivas para producir socialmente el hábitat. Es así que surgieron sistemas constructivos vernáculos (propios de cada lugar y cultura) basados en la autogestión, el apoyo mutuo, la creatividad colectiva y el ejercicio de la autonomía.

Sin embargo, la profesionalización del habitar y la invención de la arquitectura como una “profesión inhabilitante” —aquellas que inhabilitan los saberes comunes de las personas— tuvo consecuencias negativas en los modos históricos de producir el hábitat. La profesionalización del habitar y toda la burocracia institucional que trajo consigo (escolarización, títulos, normas de construcción, políticas públicas, etc.) niega a las personas la posibilidad de producir socialmente su hábitat y categoriza los modos de habitar vernáculos-populares como “atrasados” o “precarios”. Es decir, aquellas viviendas que se producen al margen de la lógica industrial, capitalista y profesional, representan un modo “incivilizado” de habitar que necesita ser mejorado por el Estado y lxs arquitectxs. Estos discursos son la base del pensamiento moderno arquitectónico

que continúa vigente en las escuelas hasta el día de hoy.

“Este nuevo código habitacional dicta condiciones mínimas que un trabajador, al construirse su casa en el tiempo libre, no puede satisfacer. Aún más, el solo alquiler de una vivienda cualquiera construida industrialmente sobrepasa el ingreso del ochenta por ciento de la población. Este ‘alojamiento decente’, como se dice, no puede ser ocupado más que por gente acomodada o por aquellos a quienes la ley concede una subvención para vivienda”.

Ivan Illich, 1978.

En México la Ley de Vivienda y los Programas Nacionales de Vivienda (así como las reglas de operación de dichos programas), imponen un modo de habitar que responde a una lógica moderna y eurocentrada. Por ejemplo, se establece que una vivienda debe tener mínimo una sala, comedor, baño interior y dos habitaciones, sin embargo, en nuestro país existen 68 naciones originarias cuyos modos de ser/existir/habitar no caben en las normativas del Estado. Lo mismo sucede con los barrios populares autoproducidos en zonas urbanas, lugares donde las formas de habitar son el resultado de procesos comunitarios en constante evolución que desbordan la vivienda unifamiliar.

Aunado a lo anterior, la producción de vivienda promovida por las instituciones públicas favorece la construcción industrial de la mano con profesionales y empresas privadas, dejando fuera las formas comunitarias y cooperativas de producir el hábitat, cuya base no es la acumulación de riqueza o la generación de plusvalía sino el bienestar colectivo. La distancia es radical: el modo de producción mercantil-capitalista visualiza la vivienda como un medio para generar riqueza y un objeto de diseño profesional, mientras que el modo de producción social comprende la vivienda como un valor de uso y una expresión cultural de lxs habitantes. Asimismo, el modo de producción mercantil-capitalista genera explotación ambiental (discusión popular dentro del gremio en los últimos años) y relaciones opresoras, tanto de los trabajadores de la construcción como de la

naturaleza. Por su lado, la producción social del hábitat permite ensayar la libertad de habitar, poner en práctica la creatividad colectiva y elegir nuestro devenir común por medio de procesos autogestivos que fortalecen el tejido comunitario.

Consideramos importante compartir que la innovación tecnológica en los procesos de PyGSH es constante, pues en los lugares que hemos colaborado existe la voluntad de mejorar los sistemas constructivos tradicionales e integrar nuevos modos de diseñar y producir el hábitat que sean apropiados a las circunstancias actuales de cada cultura. En algunos casos esta es una necesidad forzada frente al despojo, la devastación de los bienes naturales o ante el incremento de desastres socio-ecológicos que el Estado busca justificar en la naturaleza, evadiendo el rol que juegan las políticas públicas y las empresas privadas en el cambio climático. Sin embargo, cada una de estas transformaciones, continuidades e interrupciones en las formas de habitar deben ser decisiones de lxs habitantes, más nunca una imposición de los profesionales o las leyes. Hablando desde la dimensión inmaterial, hemos comprendido que el diseño también se encuentra en los modos de gestionar y organizar la producción social del hábitat, así como en las formas de enseñar-aprender los conocimientos que procuran el cuidado la vida. Las tecnologías sociales (organizativas, pedagógicas y de gestión) requieren una imaginación radical profunda para sostener procesos comunitarios, así como para resistir y re-existir frente las dinámicas opresoras que se actualizan constantemente. Estas tecnologías sociales no se producen en los espacios académicos o institucionales, sino en los territorios por medio del encuentro, el hacer juntxs, los diálogos, la fiesta y la convivencia.

El diseño como una herramienta convivial no ha cesado en los territorios donde tejemos vínculos de apoyo mutuo. Por el contrario, el “diseño profesional” continúa usando la misma fórmula repetitiva y homogénea de producir el hábitat, incluso se sigue vanagloriando a los mismos patriarcas de la arquitectura cuyas ideas resultan obsoletas ante la crisis socioecológica que estamos viviendo; una fórmula que, además, ha demostrado su fracaso para satisfacer las necesidades de habitabilidad alrededor del mundo y su contribución

generosa a la crisis ambiental. Para nosotras, la convivialidad está en aquellos modos solidarios de producir el hábitat que posibilitan la emancipación colectiva y nos permiten ensayar la libertad de habitar, al mismo tiempo que cultivamos el cuidado de la vida.

FEDERICA ZAMBELETTI / KOOZ. La exposición se inaugura con una infografía que explora su concepción de lo que significa cuidar la vida. ¿Podrían explicarnos cómo esto se vincula con nociones de pedagogías relacionales, pero también con redes de solidaridad, cuestiones de autonomía y cohabitación, etc.?

COMUNAL. Para nuestro equipo los procesos reflexivos-afectivos son importantes porque nos permiten cuestionar críticamente nuestros modos de hacer/sentir/pensar con otrxs e in-corporar (pasar por el cuerpo y los afectos) nuevos conocimientos, así como ensayar nuevos modos de ser con/en el mundo que vayan de la mano con nuestras nociones de justicia y libertad de habitar.

La concepción de la exposición “CONVIVIALIDAD” empezó así, sintiendo, pensando y cuestionándonos, desde la curiosidad genuina, nuestro hacer común en diversas geo-grafías. Por medio de talleres reflexivos-críticos-afectivos —realizados con nuestro equipo de trabajo y con el acompañamiento curatorial de Marielsa Castro— repensamos el significado de la participación y la colaboración en la Producción y Gestión Social del Hábitat, identificando la importancia que tiene la convivencia y el cuidado de la vida para sostener procesos de transformación integral. Este camino derivó en preguntas como: ¿Cuál es el espacio-tiempo de la convivialidad?, ¿Qué cuidamos desde la convivialidad?, ¿Desde qué procesos de resistencia y re-existencia ensayamos la convivialidad?, ¿Con quiénes formamos redes solidarias?, ¿Con quiénes co-habítamos el territorio?

Al reflexionar sobre dichas preguntas comprendimos la convivialidad como un conjunto de pedagogías diversas, interrelacionadas y situadas que surgen desde cada territorio y cultura para sostener el cuidado de la vida. Para nosotras, producir socialmente el hábitat es convivir y enseñar-aprender desde un espacio-tiempo que se crea en común bajo la mirada de la justicia interdimensional. Estas

reflexiones surgen del encuentro con otrxs y de aquellas pedagogías solidarias que atestiguamos desde diversas geografías; modos de enseñar-aprender que se construyen en la práctica por medio del apoyo mutuo y la voluntad de compartir(nos); modos de ser, existir y habitar que transformaron nuestro modo de estar con/en el mundo.

Tuvimos largas conversaciones entre nosotras y con algunxs compañerxs que hemos compartido este camino de la Producción y Gestión Social del Hábitat (PyGSH). Revivir momentos de alegría y momentos de conflicto nos con-movió. Como compañeras tuvimos la oportunidad de platicar sobre procesos, transformaciones, afectos y momentos que antes no habíamos tenido la oportunidad de nombrar en colectivo. Como equipo que colabora con otros grupos y colectividades, tuvimos la fortuna de tejer nuevos puentes de diálogo que posibilitaron la creación-interconexión de discursos, piezas expositivas y nuevas narrativas. Lo anterior fue sumamente enriquecedor, pues algunos procesos ocurrieron hace varios años y las reflexiones van cambiando en el tiempo.

La reflexión colectiva que realizamos durante cinco meses fue nutriendo poco a poco la infografía del mapa sistémico, tejiendo al mismo tiempo los hilos, redes, colaboraciones, organizaciones comunitarias, luchas sociales y justicias que buscamos desde nuestro pensar/sentir/hacer colaborativo. Y, al centro de todos estos esfuerzos y colaboraciones, encontramos el “CUIDADO DE LA VIDA”.

FEDERICA ZAMBELETTI / KOOZ. Ustedes se refieren a la exposición como una “reflexión intercultural” que se entrelaza desde diferentes espacios, tiempos y experiencias. ¿De qué geografías y temporalidades se nutre la exposición?, ¿Cómo estas prácticas se convierten en plataformas y despliegan medios colaborativos de cohabitación como medio y fin?

COMUNAL. La exposición es un recorrido por distintos modos de ser/existir/habitar que ponen en práctica herramientas y tecnologías conviviales propias. En cada espacio-tiempo la vida se gestiona y organiza de manera diferente, sin embargo, existen valores compartidos como el apoyo mutuo, la cooperación y el intercambio

de saberes que posibilitan la producción social del hábitat. Para nosotras fue un proceso comprender que cada lugar tiene su propio ritmo y que la participación es también una manifestación cultural: no todas las personas participan, gestionan y se organizan de la misma manera. Por eso es imprescindible escuchar, aprender y conocer las estructuras socioecológicas para no imponer modos de diseñar, construir y producir el hábitat que resulten ajenas a lxs habitantes o dañen los tejidos comunitarios.

Hablamos de una reflexión intercultural porque pusimos en diálogo diferentes herramientas y tecnologías conviviales, así como las cosmovivencias que las crearon. Por ejemplo, en la exposición podemos escuchar la voz de Roselia Rosado, quien nos cuenta la importancia del “Guendalizaa” en Ixtepec, palabra que en zapoteco significa “ayuda mutua y cooperación”. El Guendalizaa fue una tecnología social y organizativa que permitió a los pueblos del Istmo de Tehuantepec reconstruir sus hogares después de los terremotos del año 2017. También podemos escuchar la voz de Silviano Ruíz, una de las primeras personas que nos narró la vivienda como un sujeto vivo con quien se co-habita el territorio y una representación del dios que creó el mundo. En el texto y audio de Don Silviano se puede comprender la importancia del habitar vernáculo y sus vínculos íntimos con la filosofía del pueblo mixe y las ciencias comunitarias, razón por la cual defendieron frente al Estado su modo de construir/habitar con adobe.

Otras reflexiones presentes en la exposición son las creaciones artísticas de lxs alumnxs de la Escuela Rural Productiva de Tepetzintan (Sierra Nororiental de Puebla), cuyo objetivo es defender la lengua náhuatl. Por ello crearon murales, poemas, cuentos y manuales de medicina tradicional en su propia lengua, agrietando el sistema educativo colonial y racista que impone el castellano como idioma oficial. La lucha de lxs jóvenes es, precisamente, el derecho a una educación culturalmente adecuada. Si continuamos el recorrido y nos vamos al Estado de Chiapas, podremos ver los procesos que el grupo comunitario de Loma Bonita y el colectivo Cocina CoLaboratorio están llevando a cabo para defender la soberanía alimentaria y poner en práctica modos sostenibles de cultivar la tierra. Y así

podríamos seguir ejemplificando cada uno de los procesos que tejen esta reflexión desde distintas culturas.

En cada uno de esos espacios-tiempos la participación y las herramientas conviviales son diferentes, pues surgen de las interrelaciones que tienen los habitantes con su territorio, sin embargo, cada una de ellas buscan el cuidado de la vida: la lengua, la vivienda como sujeto vivo, la medicina tradicional, las semillas, la tierra, las plantas, los modos de cultivar tradicionales, la salud de las mujeres y lxs niñxs, entre otros aspectos. Para nosotras lo más importante es reconocer que los espacios que diseñamos colaborativamente y producimos en común nunca son el fin, sino uno de los tantos medios creativos que usan los grupos organizados para fortalecer sus luchas y defender la vida.

Debido a que el fin nunca es la producción espacial, la importancia de nuestro hacer está en los procesos de producción social del hábitat que nos permiten ensayar mundos más justos y vivibles en el presente. Por eso es que hablamos de la PyGSH como una postura ética-política o una teoría-acción en donde resulta imprescindible poner en práctica las nociones de justicia y los valores que defendemos, ya que sería contradictorio buscar la justicia espacial por medio de procesos de producción que generen explotación en las personas y sus territorios. Y ahí encontramos otra diferencia importante con la “arquitectura del patriarcado”, pues cada vez es más habitual escuchar sobre “arquitectura social” o “vivienda social” desde el ámbito discursivo, no obstante, los procesos de producción y las relaciones socioecológicas que se ponen en práctica siguen respondiendo a una lógica colonial, racista y capitalista. A esto nos referimos con que los medios y los fines deben ir de la mano: la justicia social empieza con la producción del espacio y las relaciones que contribuyen a crear dichos procesos, no con el uso de los lugares.

FEDERICA ZAMBELETTI / KOOZ. Estas experiencias se han organizado a través de cuatro pedagogías relacionales que abarcan desde Cooperar y Compartir la Vida, hasta Sanar y Cuidar el Cuerpo-Espíritu, Defender y Cultivar el Territorio y, finalmente, Crear y Nombrar el Mundo-Universo. ¿Qué tipo de prácticas y proyectos

desentrañan estas pedagogías?, ¿En qué medida se conectan o se superponen?

COMUNAL. Durante el proceso de reflexión para crear la exposición nos enfrentamos a los retos de la complejidad. Por un lado, sentimos la necesidad de categorizar para compartir cada uno de los procesos sociales en los que hemos colaborado y, de esta manera, facilitar su comunicación y comprensión. Por otro lado, experimentamos la necesidad de explicar cómo cada uno de los proyectos y sus pedagogías situadas se encuentran entretejidas. Por este motivo, resolvimos categorizar los procesos de PyGSH según los conocimientos y modos de enseñanza-aprendizaje de cada lugar que transformaron radicalmente nuestro modo de entender el mundo. Partimos de reconocer que en cada uno de los procesos están contenidas todas las pedagogías que nombramos, pues forman parte de un todo interrelacionado. No obstante, clasificar implicó establecer un orden narrativo que facilitara la lectura y respondiera a las experiencias vividas que hemos compartido.

Nos parece relevante decir que esta manera de representar las pedagogías es un esfuerzo propio y una reflexión abierta para comunicar lo que hemos aprendido desde diversas geo-grafías y, como todo esfuerzo, es un proceso que seguramente seguirá transformándose y expandiéndose. Para nosotras es un reto constante compartir lo vivido en los territorios de la mano con lxs habitantes, sobre todo porque el lenguaje académico, artístico o profesional impone barreras importantes. Además, es necesario reconocer los límites de los conceptos, diagramas, fotografías, textos o esquemas, pues jamás podrán transmitir la experiencia vivida en colectivo.

Otro reto para abordar este tema es que las pedagogías o ciencias comunitarias —como las nombra Silviano Ruiz, científico comunitario de Coatlán que participa en la exposición—, no conciben la ciencia de forma fragmentada o lineal, sino como un entramado de saberes relacionales que están al servicio de la vida. Los valores de la disyunción y la fragmentación son propios del método científico occidental (pensamiento cartesiano), modo de generar

conocimientos basado en el paradigma de la simplificación y la binarización del mundo: sentir/pensar, naturaleza/cultura, femenino/masculino, sujeto/objeto. Por eso las ciencias comunitarias y las pedagogías que nombramos son, en realidad, una amalgama de conocimientos subjetivos, afectivos, históricos y arraigados a la tierra en donde es imposible trazar fronteras.

Por ejemplo, defender los modos de crear y nombrar el mundo—como es el caso de lxs habitantes de Coatlán en la Sierra Mixe de Oaxaca y lxs alumnxs de la Escuela Rural Productiva en Tepetenzintan, Sierra Nororiental de Puebla— tiene una relación interdependiente con la cooperación, la defensa del territorio, la autonomía alimentaria y la espiritualidad de cada pueblo. Por eso es que la lingüista Yásnaya Aguilar aclara que las lenguas originarias no mueren, “a nuestras lenguas las matan cuando no se respetan nuestros territorios”. Otro ejemplo claro es el caso de la red de parteras “Un sólo corazón”, quienes cuidan el cuerpo y el espíritu tanto de las mujeres como de las infancias en su territorio. Su labor sería imposible sin la tenencia comunal de la tierra y la lengua tseltal como el vehículo principal por donde viajan los saberes de la partería. Por lo tanto, defender la lengua es asegurar que los conocimientos para gestionar la salud de forma comunitaria y autónoma podrán transmitirse de generación en generación.

Por eso es que también reconocemos la urgencia de abordar la justicia desde una perspectiva interdimensional, ya que no puede existir justicia racial sin justicia epistémica, lingüística, ambiental, simbólica y espacial, entre otras. Al igual que las pedagogías o las ciencias comunitarias, la justicia que defienden los grupos con los que colaboramos es compleja y relacional: buscan el respeto a sus modos autónomos de gestionar la vida. En otras palabras, defienden la libertad de ser, existir y habitar desde sus propios marcos de convivencia creados en común. Nosotras, desde luego, compartimos esa visión plural del mundo.

[Enlace a la entrevista](#)





CRÉDITOS Y RECONOCIMIENTOS

Agradecemos a los grupos comunitarios, colectivos e instituciones que compartieron sus sentires, saberes y experiencias para la realización de esta exposición: Bachillerato Rural Digital No. 186 de Tepetzintan, Comunidad de Santa María Nativitas Coatlan + Silviano Ruíz, Red de Parteras “Un sólo corazón A.C.”, Familias ixtepecanas, Grupo Comunitario de Loma Bonita + Cocina CoLaboratorio y Escuela Primaria “Maestro Antonio Caso” + Museo Jumex. También agradecemos el apoyo de los colaboradores Alberto Molina Herrera [TEMAs], Roberto Rodríguez Martínez, Jaiziel Hernández Máñez y Onnis Luque Rodríguez.

Fotografías

Exposición: Simón Veres

Inauguración y mesa de diálogo: Richard Pobasching

Acompañamiento curatorial

Marielsa Castro Vizcarra

Comunal

Somos un grupo de trabajo conformado por cuatro compañeras de distintas geografías: Ciudad de México, Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo y Venezuela. Nos conmueve colaborar en procesos de Producción y Gestión Social del Hábitat [PyGSH] con habitantes, personas organizadas y colectivos de distintos territorios. Buscamos contribuir a la construcción de otros mundos posibles basados en el apoyo mutuo, el ejercicio de la autonomía y la búsqueda de justicia interdimensional, utilizando el diseño participativo como herramienta convivial que posibilita ensayar el cuidado de la vida y la libertad del habitar.

Jesica Amescua Carrera

Naomi Jost Escobar

Brenda Maleny Martínez Meléndez

Mariana Ordóñez Grajales



@comunaltaller

www.comunaltaller.com

info@comunalarquitectura.com



Bundesministerium
Kunst, Kultur,
öffentlicher Dienst und Sport

